Informe de sistematización



19 20 21
MARZO
2026

cine cómplice

San Cristóbal de Las Casas
CHIAPAS – MÉXICO







Al principio era el cuerpo. Una y otra cosa. No hacía frío ni calor, hambre no existía. Todo era cuerpo y cuerpo hacia sexo consigo mismo, se engendraba más y más cuerpo. Una historia de conexiones subliminales que celebra al cuerpo, lo succiona, lo somete, lo vacía.

-Diarios de Extracción, PetroPorn

La soledad no es estar parada en el muelle, a la madrugada, mirando el agua con avidez. La soledad es no poder decirla por no poder circundarla por no poder darle un rostro por no poder hacerla sinónimo de un paisaje. La soledad sería esta melodía rota de mis frases.

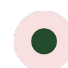
-Alejandra Pizarnik

0.1 INTENTANDO CONECTAR...

No empezamos las conexiones con cables, sino con cuerpos. Esta experiencia sobre las tecnologías digitales no fue una teorización abstracta, sino una práctica y reflexión colectiva que nos atravesó la piel. Lo sentencia, a manera de manifiesto, el primer cortometraje de la muestra: al principio era el cuerpo. Rechazamos la idea de que las tecnologías digitales sean solo un conjunto de artefactos lejanos, neutrales, inertes, ajenos; las sentimos como hilos de una afectividad política con la cual tejemos la vida. Reconocemos que estas redes nos tejen de vuelta, creando una trama de cuidados y realidades compartidas, en otras palabras, nos posibilitan formas de habitar(nos) en un mundo cada vez más hiperconectado pero que no puede darle rostro a su soledad. Frente a la invasión corporativa, los intereses económicos, las vetas coloniales, extractivistas y patriarcales de los procesos detrás de estos aparatos, nosotras partimos de una premisa urgente: lo que no podemos imaginar, no puede existir. Proponemos así la complicidad como estrategia para habitar las tecnologías digitales: queremos visualizar cómo sería el "andar por casa", el vernos y sentirnos alrededor de la máquina para humanizarla. Nos propusimos para eso crear un refugio de juego y resistencia, donde podamos reclamar el cyborg *que somos y habitar simultáneamente lo que nos emociona y lo que nos duele del mundo digital.*

Porque las tecnologías son indisociables de nuestras emociones, de nuestros afectos, de la vida en comunidad y de las formas de habitar en el planeta, **CINE CÓMPLICE** fue una primer propuesta en formato audiovisual que busca abrir la reflexión a otras formas de hacer más comunitarias, solidarias, compartidas, feministas e inclusivas. **CINE CÓMPLICE** nació como un espacio para ensayar otros mundos posibles, donde podamos meter mano, hacernos barro[1], ensuciarnos y decidir cómo queremos moldear los vínculos digitales que soñamos.

[1] Recuperamos una metáfora bella y potente de la escritora de ficción especulativa Ursula Le Guin que aparece en el texto “Ser tomada por granito”, dentro de la recopilación de ensayos, charlas y textos de no ficción titulado en español: Contar es Escuchar. Sobre la escritura, la lectura, la imaginación. La autora menciona que “ser barro” implica reconocerse cambiante, llena de "pisadas y huecos hondos", aceptando haber sido moldeada por la vida y por otres.





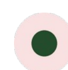
Voces cómplices:

"Cine Cómplice es cómplice de estos cambios: es cómplice de los cuidados digitales que puedan hacernos pensar, criticar, sentir de otra manera, la tecnología. Es un lugar para crear otro tipo de vínculos con nuestros aparatos en el día a día. No desde la forma invasiva en que las empresas nos han dictado sobre cómo hacerlo, sino buscado generar esta cercanía que significa la complicidad: esta cotidianidad, este *andar por casa*. Vernos y sentirnos alrededor de la tecnología, criticarla y pensar cómo queremos que sea nuestra relación con ella. Pretendemos así generar una comunidad que sea cómplice. Desde esta mirada transhackfeminista queremos situarnos para cuestionar lo que nos han impuesto. Desde ahí, traemos este festival." —ANAIS

"Abrir lugar para habilitar la reflexión de las tecnologías digitales, haciéndonos preguntas en todo momento. No solo sobre cómo es que estamos habitándolas, sino también qué relaciones y vinculaciones se dan entre nosotres a partir de ellas. Abrir espacio para jugar, para sentir, para ensayar otros imaginarios posibles sobre las tecnologías: *ya que lo que no podemos imaginar es algo que no puede existir.* Y los imaginarios que habitamos están mediados por un montón de estructuras en las que no tenemos una participación activa, ni desde la agencia. [...] *Somos ese cyborg todo el tiempo, somos todo el rato esa persona que está entre lo que aparece en la pantalla y fuera de ella,* entre lo que nos emociona y nos duele de vivir en ese intermedio. Por ello es importante crear espacios de encuentro para reflexionar y organizarnos juntes, para transformar nuestras miradas." —JES

"**CINE CÓMPLICE:** una muestra para desafiar la tecnología" (19, 20 y 21 de marzo, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas) nos invitó a cuestionar y repensar nuestra relación con las tecnologías digitales desde una mirada transhackfeminista, crítica y colectiva. Fue posibilidad abierta para reflexionar-accionar, en un espacio de confianza, complicidad y resistencia, sobre el cómo imaginar y aportar colectivamente a la construcción de tecnologías dignas y justas con nosotres y el ambiente.

La muestra fue organizada por **Sursiendo, comunicación y cultura digital.** Durante estos tres días se realizaron talleres prácticos y cine-foros, en el **Proyecto Inspira** y el **Foro Cultural Independiente Kinoki**, donde se exploraron temas como el extractivismo digital, las brechas de acceso, los impactos psicosociales de la vida *online* y las posibilidades de construir tecnologías más justas y cuidadosas. La fiesta de clausura nos reunió en la biblioteca feminista y espacio cultural **La Enredadera**.





Analizar nuestras prácticas es reconocer la huella material que dejamos en el mundo: la experiencia funciona como una continuidad invisible, una bisagra que nos moviliza hacia la transformación[2]. Este texto surge en ese ir y venir entre nuestras historias personales y los diálogos compartidos, ahí descubrimos la interdependencia[3] que nos sostiene. Este texto surge de las reflexiones, conversaciones y afectos que se compartieron durante el encuentro. Pensamos que se puede partir de esta experiencia para bosquejar cómo imaginar colectivamente otras formas de relacionarnos con y desde la tecnología.

Para sistematizar esta experiencia partimos de algunos propósitos específicos: contribuir al conocimiento situado, contextual y colaborativo; aportar a las pedagogías decoloniales que devuelvan al cuerpo y al sentir su lugar como fuentes legítimas de producción de sentido; multiplicar metodologías de talleres y cine-foros para ser replicados en otros territorios e incidir en la urgencia de organizarnos, narrarnos y habitar el mundo digital.

Frente a la ciencia convencional, —eurocéntrica, antropocéntrica y logocéntrica— nosotras elegimos investigar desde la emoción y la vivencia situada; frente al control del conocimiento que dicta el cis-tema, nos sostiene este impulso de descolonizar nuestro *sentipensar*; de organizarnos como comunidades disidentes. Aquí, sistematizar es un acto de rebeldía: es reconocer que nuestras emociones y nuestros territorios son laboratorios de saber certeros, capaces de generar conocimiento y de caminar la realidad que queremos habitar.

---

[2] Como lo plantean Cendales y Torres (2006), toda sistematización, como modalidad colectiva de producción de sentidos, "es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se ponen en juego no son un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino las vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que la asumen como posibilidad de autocomprensión y transformación" (29). Jara (2018) plantea que si bien "la sistematización de experiencias es un esfuerzo asequible, no es un ejercicio simplista que se pueda hacer mecánicamente o siguiendo alguna fórmula preestablecida, sin preparación específica o rigurosidad, sino que es un ejercicio apasionante que exige una disposición creativa para realizarse" (133). En su libro, el autor propone una "propuesta general del método en cinco tiempos", la cual fue considerada para la elaboración de este documento.

[3] Menciona Silvia Gil en el prólogo del libro Apostar por lo común en un mundo dañado. Hacia una perspectiva de la interdependencia (2025), que reconocer esta interdependencia "nos obliga a pensar cómo hacemos lo que hacemos". Y esa reflexión ética conlleva una decisión: "dar cuenta de los esfuerzos que con tanta dificultad sostienen la interdependencia en favor de lo común. Hay una pregunta abierta que podemos seguir cultivando acerca de cuáles son los motivos que hacen que sea asumida esa respons-habilidad. ¿Qué es lo que nos empuja a reconocernos junto a otros y, por tanto, a sentirnos comprometidos a responder ante ellos? Entender lo humano dentro de una trama que es su misma condición de posibilidad, supone que ya se encuentra de algún modo co-implicado, concernido, obligado a salir fuera de sí para reconocer lo que hace posible su propia existencia". (14)

0.2 LA EXPERIENCIA

Mapeamos la vivencia día a día, siguiendo el hilo invisible que anuda los talleres y cine-foros en ejes temáticos. No se trata de actividades aisladas: mientras que en la mañana los talleres posibilitaron un espacio de experimentación y de invitación a los saberes compartidos; por la tarde, los cine-foros nos ofrecieron un espejo para sentir y nombrar esas mismas realidades, permitiéndonos contemplar las narrativas y lenguajes visuales de las directoras, quienes tradujeron en largometrajes o cortometrajes nuestras crisis tecnológicas. Como potencias complementarias, queremos sistematizar este vaivén, teniendo como eje de sentido la mirada transhackfeminista, porque creemos que la transformación ocurre justo ahí, donde es posible imaginar los cuidados, los afectos y las vinculaciones con las que queremos habitar las tecnologías digitales.

Adjuntamos a esta sistematización las **metodologías de los talleres** y las **preguntas-guías de los cine-foros** con la intención de que sean herramientas vivas de uso libre y compartido. Creemos firmemente que el conocimiento solo florece cuando se pone en común; por ello, entregamos estos procesos a la política de lo colectivo: ahí en donde las experiencias encontrarán resonancias. Entendemos estos materiales como semillas diseñadas para ser plantadas en otros territorios, pequeñas esporas de resistencia que buscan germinar en nuevas formas de habitar lo digital. Al liberar estos saberes, buscamos hackear la lógica de la propiedad intelectual, invitando a que estas prácticas sean replicadas, transformadas y adaptadas según las necesidades de cada comunidad, para que juntes sigamos tejiendo tecnologías que se parezcan más a la vida y menos a los algoritmos que nos intentan imponer.

DIA 1 — Lo que los territorios saben y los algoritmos no cuentan

El primer día abre la mirada desde los territorios y las comunidades para preguntarnos qué ocurre cuando las tecnologías digitales llegan como una nueva forma de extracción. Las rutas de la colonialidad se repiten: lo que antes fue despojo de tierras y saberes hoy también se expresa en infraestructuras digitales, plataformas y datos que se inscriben sobre cuerpos, culturas y comunidades que ya cargan con largas historias de violencia. El extractivismo digital no es solo metáfora: es extracción de minerales para fabricar dispositivos, minería de datos, apropiación de conocimientos colectivos y hostigamientos hacia quienes organizan las resistencias.

Nos preguntamos qué invisibilizan las tecnologías que usamos cada día; qué voces, formas de conocer y qué modos de relacionarse con el entorno quedan fuera de los sistemas sociotécnicos que habitamos. Hay resistencias situadas, tecnologías comunitarias y saberes que se niegan a ser capturados. Los hilos que intentamos tejer aquí van hacia tecnologías que reconozcan lo que los territorios ya saben: que cuidar, compartir y sostener la vida son también formas de innovar. ¿Desde dónde habitamos las tecnologías? ¿Qué relaciones queremos con ellas?

Nos "conectamos" diariamente a través de nuestras tecnologías, pero raramente nos preguntamos: ¿de dónde vienen?, ¿qué materiales la componen?, ¿quiénes las hacen?, ¿qué implicaciones tienen sus usos?, ¿qué sucede con ellas cuando las desechamos? Para comenzar, la mañana del primer día, se abrió con el taller facilitado por Tania y Luisa, titulado: "**Habitar las tecnoafecciones: mapeo corporal y territorial de nuestras relaciones con lo digital**", en el que participaron 8 personas, mujeres y disidencias, con el objetivo de reflexionar sobre lo que hay detrás de cada pantalla: territorios, cuerpos y luchas que normalmente no vemos. En este taller vivencial fue posible hacer visible lo invisible: las capas humanas, ambientales y políticas que sostienen las tecnologías que usamos cada día. Reconocerlas hizo posible resonar con otras resistencias, tejer luchas comunes y preguntarnos juntes qué podemos exigir y construir desde lo colectivo.

Con el objetivo de aproximar a las reflexiones sobre los procesos detrás de las tecnologías digitales, especialmente, de los celulares; y a través de actividades experienciales que motivaron el pensamiento crítico desde el juego y la creatividad, la propuesta se pensó como una pincelada breve, pero profunda, que atravesó las cinco dimensiones del proceso de producción, despliegue y uso de tecnologías: 1) extractivismo, 2) trabajo, 3) infraestructura, 4) usos y 5) desechos. Para cada dimensión, las talleristas propusieron una actividad lúdica con preguntas que pasaron no solo por el pensamiento, sino también por la emoción y la corporalidad. Seguida a la reflexión, añadieron una retroalimentación breve y precisa, con datos obtenidos del proyecto "Habitar las Tecnoafecciones" (2024) colaboración de Sursiendo y la Red Tierra Común que puede consultarse aquí: https://tecnoafecciones.net/habitar-las-tecnoafecciones/

Como uno de los momentos claves rescatamos las reflexiones que surgieron sobre:

- cómo las tecnologías digitales han sido cooptadas por la lógica capitalista y corporativa que define su diseño y sus usos;
- cuáles los métodos sociotécnicos para vigilarnos y mantenernos sin agencia;
- cómo los procesos de producción —extractivismo, explotación y desechos— afectan directamente a las personas y conllevan a la destrucción de nuestro planeta.

Fue posible profundizar sobre los usos del celular y las afectaciones que estos provocan, gracias al diálogo fructífero y al intercambio de experiencias de las participantes, quienes se sintieron cómodas y se animaron a contar sus preocupaciones acerca de la relación con la tecnología que llevan en su cotidiano, en especial, aquellas que acompañan a niñas, niños y adolescentes.

Igualmente, otro momento clave en el taller fue cuando se abordó la infraestructura que hace posible internet. Las participantes hicieron cercano algo que les "parece magia"; en otras palabras, pudieron comprender qué cantidad de cables, antenas, satélites, centros de datos —entre otros componentes— son necesarios para mandar un mensaje de un celular a otro. Para muchas **fue revelador** cómo esta infraestructura está ligada a procesos sociopolíticos relacionados con el despojo territorial, con procesos extractivistas y coloniales que buscan obtener los múltiples minerales y elementos indispensables para la producción tecnológica. También se tocaron temas de derechos humanos en disputa, sobre todo las afectaciones directas al cuerpo y al territorio, en las dimensiones de trabajo, usos y desechos.

Si las lógicas del extractivismo se repiten en lo digital, ¿qué podemos aprender de las luchas territoriales que ya llevan décadas resistiendo el despojo?, ¿qué vínculos entre esas luchas y las digitales queremos o necesitamos tejer? Reconocer que el extractivismo digital no es un fenómeno aislado, sino una nueva frontera del despojo, nos obliga a mirar hacia las resistencias históricas de los pueblos que llevan décadas defendiendo la tierra y la vida. De estas luchas aprendemos que la soberanía no se delega y que la defensa del cuerpo-territorio es inseparable de la defensa del espacio digital que habitamos; ambos requieren de una organización comunitaria que priorice el cuidado colectivo frente a la acumulación desenfrenada de datos o recursos.

Aprendimos que la violencia extractivista no solo subvierte modos de sustento material de las tramas que habitan los territorios agredidos, también hace complejas a las subjetividades, diluye sus capacidades políticas y arruina posibilidades de vida anteriormente estables. Necesitamos tejer vínculos que entiendan la red no como una nube abstracta, sino como una infraestructura material que consume agua, energía y minerales de territorios concretos, permitiéndonos así transitar hacia una ética donde la tecnología esté al servicio de la autonomía y la sostenibilidad de la vida y no de la explotación de nuestra intimidad y de los entornos naturales.

Voces cómplices:

“De manera cotidiana vemos, usamos, consumimos este aparato (celular) pero no sabemos qué tantas afectaciones puede generar en nuestras vidas. Me parece que es un tema muy actual, que es necesario seguir pensando otras formas de vivir las tecnologías. Creo que la estructura del taller es innovadora pues te lleva al cuerpo y al pensar en conjunto.” —ANDREA

“Me pareció muy interesante la reflexión de los posibles usos que le doy al celular, en cuanto a cuánto consumo de manera inconsciente. Reflexionar sobre sus componentes y cómo esto afecta a personas y territorios. Es impactante todos los materiales de los que está compuesto un celular y cómo su manufactura genera procesos de explotación laboral y extractivismo de recursos naturales, con un gran impacto a nivel ambiental, social y cultural.” —LORENA

“Me quedé pensando cómo hasta cierto punto la tecnología nos facilita cosas, pero también nos expropia de habilidades, principalmente sociales y de interacción. Es importante tener espacios para formarnos, para educarnos sobre lo que consumimos en la red. Principalmente pienso en la influencia que tienen en niñas, niños y adolescentes. Creo que debería haber una clase en la escuela para poder acompañarles mejor: a veces los padres piensan que le corresponde a la escuela; y la escuela, a los padres. Es una red muy compleja donde no hay acompañamiento.” —MARCELA

—

Al caer la tarde, nos mudamos a la terraza del Kinoki para el cine-foro. El preludio perfecto fue la performance de Ana Ferral, "**Jugar el error**", quien inauguró la muestra transformando un Nintendo DS en un dispositivo de resistencia sonora. A través de sonidos e imágenes *glitch* generadas en tiempo real, Ana nos mostró un 'gameplay expandido' donde su cuerpo y el espacio se fundieron con la consola, sumados a una captura en vivo: todo se integra a la lógica del juego. En palabras de la artista: "fue una invitación directa a cuestionar cómo la industria de los videojuegos ha entrenado nuestra mirada desde la infancia, naturalizando lógicas de guerra y acumulación en un mundo en crisis, y recordándonos que estos dispositivos son, en realidad, los espacios donde aprendimos a habitar lo digital".

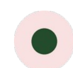
El viento de finales de marzo soplaba con una frialdad inusual, pero la potencia de las imágenes fue más fuerte: los ensayos visuales que empezaron a proyectarse se nos metieron en el cuerpo mucho más profundo que el clima. Alrededor de 40 personas se sintieron convocadas e interpeladas por la trilogía *Diarios de la extracción: PetroPorn, CuPorn, LiPorn* (2017), apuestas poéticas y visuales de las directoras Isabel Torres, Ana Edwards y Lucía Egaña (CENEx, Centro de Estudios de la Naturaleza Extractiva). Lo hipnotizante de esta trilogía es que utiliza el lenguaje del porno *mainstream* para explicitar la lógica colonial y abusiva de los procesos extractivistas del petróleo, el cobre y el litio. En otras palabras, *Diarios de la extracción* hace visible que el extractivismo no termina en el pozo petrolero: continúa en los minerales de nuestros dispositivos, en nuestros datos, en los cuerpos que sostienen esa cadena. Por otro lado, *La Mecánica de los fluidos* (2022), de la directora Gala Hernandez López, habla sobre el aumento de los discursos que enaltecen la misoginia y el odio a minorías dentro de la machósfera y las comunidades *incel*, poniendo énfasis en la responsabilidad de quienes desarrollan las tecnologías que consumimos y las violencias de género que se sustentan por ellas.

Voces cómplices:

> "Me pareció genial cómo utilizó el nintendo para hacer el performance, jugó en esto: descargando un software de música, para instalarlo en dos pantallas y mostrarnos cómo se hackean los aparatos; algo que tenía una función y se usó de otra manera. Una forma creativa y politizada de interpelar las tecnologías." —RE

> "Es relevante hablar de las tecnologías desde esa lógica material: qué se necesita para construir este dispositivo que tenemos en nuestras manos. Implica territorios y cuerpos, no solo lo que vivimos nosotros; preguntarnos cómo resonar con las luchas de otros lugares así entendemos cómo nos implica en nuestras vidas; reconocernos en estos espacios y ver cómo queremos articular y encontrarnos en estos otros procesos." —JES

> "Hay una brecha enorme, sistemática, desde donde baja la información. Sin embargo somos todes responsables de cómo las habitamos y las usamos, pero no hay referentes de cómo hacerlo mejor: es un algoritmo, quien dicta y moldea nuestros pensamientos, que en vez de nutrirlos y expandirlos, los cierra y lo refuerza en una polarización constante que vende." —ANAIS



Diarios de la extracción: PetroPorn, CuPorn, LiPorn

Dirección: Isabel Torres, Ana Edwards, Lucía Egaña, CENEx

(Centro de Estudios de la Naturaleza Extractiva)

Chile y España, 2017

Esta serie se realiza a partir de un viaje a Tierra del Fuego, concretamente a Cerro Sombrero, pueblo petrolero, lugar de origen y decadencia del oro negro en Chile, donde en medio de la pampa reina la ENAP (Empresa Nacional del Petróleo). Tras una recopilación de identidades e imaginarios extractivistas desde la perspectiva del estado, la empresa y la comunidad, las artistas deciden descartar significantes oficiales, manoseados y trillados y engranar las lógicas del extractivismo con el porno en relación a la tierra y al cuerpo.

La mecánica de los fluidos

Dirección: Gala Hernández López

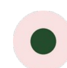
Francia, 2022

El filme explora la comunidad incel en Internet, revelando cómo los algoritmos de las plataformas amplifican la soledad y la frustración, alimentando el odio hacia las mujeres. Mediante comentarios en redes sociales, videos de YouTube y modelos 3D, examina el impacto de las pantallas en la percepción de la masculinidad y la dinámica en línea.

DIA 2 — Conexiones rotas, pasos posibles: habitar las digitalidades, movilidades y brechas

El segundo día explora cómo habitamos las tecnologías desde nuestros géneros e identidades, las brechas de acceso y las experiencias de tránsito y movilidad. Las tecnologías digitales no son neutrales, son diseñadas y desarrolladas desde marcos que excluyen, modelan deseos, recortan realidades y median vínculos. A través de experiencias situadas y sus representaciones nos preguntaremos qué muestran y qué ocultan las pantallas, qué nos impulsa a explorar y qué queda fuera del encuadre.

Desde los inicios de internet, el acceso no fue solo técnico: fue, y sigue siendo, una frontera trazada por el género, la geografía, la clase, las lenguas. Esas diferencias se inscriben en quién narra, quién es narrade y quién queda invisible. Nuestro habitar digital contemporáneo está cruzado por soledades y vínculos rotos, pero también por nuevas reconfiguraciones que emergen en lo *onlife*, ese espacio donde *offline* y *online* ya no se separan. ¿Cómo se viven las tecnologías desde los márgenes del acceso? ¿Qué significa conectarse cuando la conexión misma es un territorio en disputa?



A lo largo de las últimas décadas, hemos atestiguado el resurgir de múltiples luchas feministas y antipatriarcales, luchas de mujeres y otros cuerpos disidentes que vienen sacudiendo hasta sus cimientos la estructuración del cis-tema, al tiempo que han aportado una riquísima y acelerada producción de conocimientos situados, desafiando pilares fundamentales tanto del imaginario colectivo dominante como del orden material de la modernidad capitalista que reactualiza las peores herencias del régimen colonial heteropatriarcal.

Bebemos la virtualidad día a día a través del aletargado y constante *scrolleo* que instala en nosotres narrativas sutiles que nos anestesian y deshumanizan. Estamos en constante contacto con el dolor: vemos un hecho violento pasar en nuestras pantallas y, con sus propios mecanismos, cada quien va procesando esas vivencias. El problema es que son demasiadas; no las podemos asimilar. Dentro de este particular contexto sociopolítico, arrancamos el segundo taller: **"Cuerpos conectados, emociones en disputa: explorar los impactos psicosociales de nuestra relación con las tecnologías digitales"** facilitado por Lorena y en el que participaron 7 personas. ¿Qué historias cuentas sobre cómo habitas el espacio digital? ¿Qué ha sostenido tu vida en las pantallas y qué ha quedado sin espacio en ellas? Las tecnologías nos pasan por el cuerpo de formas distintas según quiénes somos. Este taller tuvo como objetivo abrir un espacio para nombrar esas experiencias como mujeres y diversidades dentro de la digitalidad, explorar colectivamente sus impactos y crear juntes estrategias de cuidado y encuentro. Aquí escarbamos un poco, buscamos cómo procesar y verbalizar lo que nos duele y nos inquieta de las tecnologías para no quedarnos en la impotencia y la parálisis.

Quisimos explorar lo que pasa en pantalla pero trasciende en nuestro cotidiano, empezando por un mapeo para sondear nuestro habitar en el mundo digital. Hicimos *zoom* a los dibujos en rotafolios de una habitación, de una PC y de un celular: nos metimos a la complejidad de estas "ventanas" que miran hacia afuera y hacia adentro, que muchas veces vienen sin límites claros y se han convertido en extensiones de nuestros cuerpos y mentes. Los cambios han sido vertiginosos y no hemos tenido pausas para ser conscientes de esta vorágine tecnológica durante los últimos cinco, diez, veinte, treinta años... Pasamos luego a un acercamiento sensible y vivencial que nos permitió problematizar sobre esa *caja opaca* de nuestras historias en lo *online* y cómo inciden en nuestra vida *offline*. Por último, compartimos una reflexión profunda para elucubrar juntes alternativas y estrategias para cuidarnos e imaginar el espacio digital que queremos.

Uno de los momentos claves fue el ejercicio de entrada, *cómo llegamos,* donde fue imperativo conectar con las películas del día anterior. Ver las cosas rodeadas por el calor del encuentro y no por el frío de la noche pasada, nos hizo poder salir del horror que se instaló en nuestras terminaciones nerviosas: cuerpos que amanecieron adoloridos, no descansados. Llegamos curiosas y expectantes, ansioses y saturadas, con impotencia pero con la esperanza movilizadora de sentirnos convocadas al taller. Nos fuimos agradecidas, estimuladas, sensibles; algo se transformó en nosotras luego del encuentro.

Otro momento clave apunta a la necesidad de explorar aquello que no es evidente a primera vista: los procesos profundos que se filtran en nuestra cotidianidad y que impactan nuestro bienestar físico, emocional y mental, al igual que en nuestras esperanzas a futuro. Reconocemos que nuestra entrada al mundo digital fue, en gran medida, "inocente" y desprovista de agencia; nos integramos a estas

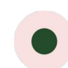
lógicas sin guías ni herramientas para habitarlas de forma crítica. Tras la pandemia, esta virtualidad se instauró como norma, exacerbando fenómenos como el aislamiento, la polarización de discursos y la ruptura del tejido social. En este contexto, entendemos que los daños individuales son, en realidad, síntomas de violencias sociales, sostenidas en este caso por los algoritmos no neutrales que habitamos. Frente a esto, nombrar la vivencia a través de la palabra es el primer paso para subsanar estos impactos psicosociales que estamos viviendo.

Como alternativas beneficiosas para el equilibrio en el proceso de digitalización de nuestras vidas y como estrategias individuales y colectivas para protegernos, cuidarnos y resistir en los espacios digitales, surgieron algunas reflexiones:

- Priorizar el encuentro físico con amistades y establecer fronteras espaciales claras (como mantener el celular fuera de las habitaciones), esto permite reconectar con la vida fuera de la pantalla.
- "Hackear" las tecnologías; es decir, comprenderlas como procesos sociotécnicos que podemos intervenir. El reto colectivo es idear formas de habitar estos espacios con autonomía, problematizando cómo participar en lo digital sin ser absorbides o excluides.
- Compartir espacios colectivos para hablar de nuestras experiencias permite poner en la mesa los cuidados que necesitamos, encontrando refugio en las prácticas diarias simples que nos devuelven el contacto con la vida (invitarle un té a mi amix).
- Para que estas estrategias no sean esfuerzos aislados, impulsar procesos educativos y formativos nos resulta urgente. Necesitamos pedagogías que nos acompañen a transitar los cambios tecnológicos desde lo vital y lo afectivo.
- Recuperar la memoria de nuestras propias vivencias digitales para construir un saber común. Al hablar desde el afecto y la vulnerabilidad, transformamos nuestra relación con la tecnología.

Voces cómplices:

> "Tenemos muy asumidas, normalizadas, todas estas maneras de vivir con la tecnología; como si no fuera un tema de conversación complejo y profundo. En realidad, nos atraviesa muchísimo en nuestro cotidiano, en nuestras maneras de vivir [...] Es un tema infinito: me sorprendió mucho que todas tuviéramos algo que decir, que hablar, queda la sensación de que hay un tema pendiente. La manera de formarnos y acompañarnos en el cómo vivir las tecnologías es necesario, sobre todo con las niñeces, adolescentes y juventudes (pensando en el problema de las comunidades incel que vimos en la película *La mecánica de los fluidos* [...] Las pelis fueron muy duras (más aún con el frío); fue sentir perplejidad, rabia e impotencia. Aunque creo que también fueron movilizadoras, no creo que fueran solo aplastantes. Esta sensación contradictoria de horror y de sentirme muy feliz por ver amigas, por reencontrarnos; es un tecito para el corazón. Quizá sea la única forma de enfrentar estas cosas, rodeades de ese calor. Sí creo que tiene que haber una colectividad al tocar estos temas, si no de nuevo regresamos a la soledad y al aislamiento." —RE



“Llevo muchos años de trabajos en temas de acompañamiento psicosocial con personas defensoras de derechos humanos y del territorio; y hace unos años, con Sursiendo, se dio la oportunidad de integrarlo a temas de seguridad digital. Este taller cómplice es el resultado de este tejido de reflexiones en conjunto. Para mí, la potencia de este taller radica en esto: te permite quitarte los caparazones y hablar abiertamente de lo que el corazón nos dice. Llegamos a un nivel profundo de reflexión sobre cómo las tecnologías han venido impactando en nuestro día a día. Nos desarmamos y hurgamos en la herida: eso nos permite sanarnos, entre todas, entre todes; exponemos nuestra vulnerabilidad y transformamos la palabra compartida en estrategias para protegernos, cuidarnos y resistir.” —LORENA

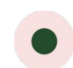
—

Alrededor de 18 personas encontramos refugio en la sala principal del Kinoki: las condiciones fueron propicias para que ahora sí llegáramos a instalarnos cómodamente en el espacio cerrado. No había frío, estábamos dispuestes a lo que viniera en pantalla. Tres cortometrajes diversos sobre la habitabilidad dentro del mundo virtual. El primero, *2 online 2 soon* (2023), de la directora ecuatoriana Manuela Vásquez Guayasamín habla sobre la brecha generacional y de género en las tecnologías que hemos habitado en los últimos treinta años. El segundo, *#Darien* (2023) de Tatiana Rojas Ponce, nos cuenta qué pasa con las rutas migratorias de Venezuela-EU y su correlación con lo que se transmite en redes sociales. El último corto *Onde Esta Mymye Mastroiagnne* (2023), de la directora brasileira Biarritzzz, es una propuesta visual sobre las vivencias trans dentro del espacio del internet: cómo fue éste uno de los primeros lugares para que las disidencias sexo-genéricas se posibilitarán una existencia común y colectiva. Estos cortos nos hicieron pensar sobre migraciones, comunidades, herramientas, identidades, transformaciones aceleradas: otras formas de cómo hemos entrado a la vida en internet. Estos cortos, nos recuerdan que las brechas digitales no son solo técnicas: son brechas de género, de clase, de lengua, de geografía... Decidimos quedarnos acá, buscamos usarlas a nuestro favor, para que no restrinjan las ideas de futuro sino que las potencien.

Voces cómplices:

“Me pareció muy interesante cómo estas realidades migraron a las redes sociales y las aplicaciones. En los cortos no sabes qué fue primero: si la virtualidad impactó en el mundo real o viceversa. Los límites entre un espacio y otro se difuminan. No sabemos bien cuál habitamos; estamos con un pie en virtual y otro en lo real.” —LUISA

“Me impresionó muchísimo el cortometraje #Darien y todos estos consejos para la ruta migratoria. Fue impactante ver cómo las tecnologías sirven para pasar esa información y hacer accesible estos caminos, y que no sabemos si también pueden ser engañosos, pero aún así “hasta que estuvieron ahí” supieron qué fue realmente atravesar la selva [...] Me pareció interesante ver cómo no todo pasa por un activismo férreo, sino también por mostrar las contradicciones y cómo se elige estar ahí, en esos códigos, en esas plataformas y esos espacios que no fueron diseñados para nuestros cuerpos, nuestras formas disidentes de existencia; y, sin embargo, estamos ahí, haciéndolo diferente.” —HENED





"Habitar el problema para tomar impulso. No anestesiarnos, sino defender el internet que queremos. Asumir la responsabilidad compartida y habitar la complejidad de un mundo herido. Me gusta pensar que hay cosas que podemos hacer para no dejar todo por fuera. Sabemos que hay una lógica colonial, patriarcal y extractivista: hay un modelo de negocio y ahí encontraron cómo mercantilizar con nuestra necesidad de comunicación, de socialización. Encontraron cómo explotarlo y lucrar a partir de esas tecnologías. Vemos urgente habitar lo que tenemos de manera diferente y pensar qué otras posibilidades hay, no solo quedarse aquí porque es lo que tenemos. Hay que imaginar otras formas que querríamos de comunicación; hay que ver qué otras maneras hay ahí para no restringir imaginarios futuros de las tecnologías que deseamos." —JES

2 online, 2 soon

Dirección: Manual Vásquez Guayasamin

Ecuador y Bélgica, 2023

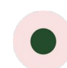
Junta las historias de Marcia, una mujer en los 90's en Ecuador que envía su primer correo electrónico en el trabajo; Gaby, una preadolescente en los años 2000 que conoce a extraños en línea fingiendo tener 16 años; y Ariel, une joven de 20 años en la actualidad que intenta unirse a un mundo virtual donde para disfrutar libremente, debes pagar una suscripción.

#Darien

Dirección: Tatiana Rojas Ponce

Venezuela y EEUU, 2023

Migrar a Estados Unidos por tierra y sin visa era inimaginable para muchas personas venezolanas, hasta que miles empezaron a documentar en redes sociales su travesía por la selva del Darién. Este documental sigue a tres migrantes venezolanas en Nueva York, quienes, a través de sus videos y relatos, comparten sus experiencias y reflexiones, ofreciendo una visión profunda y conmovedora de su desafiante viaje.



Onde Esta Mymye Mastroiagnne

Dirección: Biarritzzz

Brasil, 2023

Una misteriosa y extravagante peluquera pierde a una amiga en un metaverso repleto de clubes nocturnos y seres encantados. Para buscarla y desentrañar su desaparición, consigue la ayuda de otra amiga, mientras cuenta sus historias en línea.

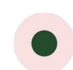
DÍA 3 — El algoritmo no es neutral: tecnología, derechos y resistencia creativa

El tercer día parte de una urgencia: el avance de discursos de odio amplificados por plataformas, la inteligencia artificial como producto de ideologías que buscan revertir derechos conquistados, y una ultraderecha que comprendió antes que muchos movimientos sociales el poder político de las tecnologías. No es casualidad: las tecnologías digitales dominantes fueron pensadas y construidas desde marcos racionalistas, occidentales, masculinos y blancos. El problema no está solo en los contenidos que circulan, sino en la arquitectura misma de los sistemas que los sostienen.

Pero este día no es solo para nombrar lo que no queremos. Es un espacio para preguntarnos qué significa politizar el diseño y la producción de tecnologías, cómo caminamos más allá de "narrar distinto" dentro de plataformas construidas con ideologías patriarcales y coloniales. ¿Qué son las tecnologías feministas y decoloniales en la práctica? ¿Cómo se construyen? ¿Qué tan adentro queremos meternos en los sistemas que cuestionamos y cuánto nos animamos a imaginar fuera de ellos? Frente a la urgencia, proponemos revincularnos con las tecnologías desde los afectos, los cuidados y los valores que sostienen la vida, para crear futuros posibles que sean dignos y tecnodiversos. ¿Cómo usamos la narrativa, el arte y la práctica colectiva para disputar el imaginario tecnológico y construir un horizonte común que no nos deje fuera?

El paradigma eurocéntrico desplazó el cuerpo y la emoción como fuentes de conocimiento: rescatar el afecto, el afectar, la afectación[4] como motor para el mundo que soñamos es la forma de desmontar la violencia, la opresión y la injusticia que alimentan los algoritmos. Hacer borradores de futuro sobre tecnologías *otras* es parte vital para la apropiación colectiva que intencionamos: tecnologías no sesgadas ni construidas desde marcos racionalistas, occidentales, masculinos y blancos. Así enmarcamos el último y tercer taller: **"¿Cómo [no] pensar en tecnologías decoloniales? Una provocación práctica para imaginar las tecnologías que deseamos"** que facilitaron Jes y Anais, quienes a partir de contenidos sensoriales y una provocación colectiva, exploraron qué elementos harían posibles las tecnologías digitales decoloniales que deseamos. Entre 15 participantes (mujeres y

[4] "Escogimos hablar de tecnoafecciones, porque en español, el apego hacia alguien o algo (la afección), el carácter de esa inclinación (el afecto), la acción (afectar) y la consecuencia (afectación), provienen de una única raíz latina, *afficiō*, *afficere*. que a su vez proviene de ad (hacia) y faciō, facere, hacer. Es decir que afectar, desde su raíz, significa hacer hacia algo o alguien." https://tecnoafecciones.net/nuestro-enfoque/



disidencias), se construyó un imaginario compartido que nos permitió no solo pensar sino sentir las tecnologías que queremos para nuestras vidas, comunidades y futuros.

El primer momento estuvo marcado por la entrega colectiva, por soltar y verter en papelitos nuestros conceptos, ideas y juicios de lo que entendemos por colonial/decolonial. En un segundo momento, desde otro lugar (menos racional, menos pensado, menos teórico) nos pusimos a experimentar con diversos elementos sensoriales, que en 5 estaciones (gusto, olfato, tacto, vista y oído) nos permitieron salir de ese vínculo dado e impuesto con respecto a las tecnologías (muchas veces lejanas, frías, metálicas, pesadas, grises y monótonas) para acercarlas más a la vida. En un tercer momento, se utilizó la técnica dadaísta del cadáver exquisito como medio para plasmar, desde la escritura automática y el flujo de conciencia, las conexiones, vivencias y memorias que afloraron en el cuerpo. Las participantes volcaron versos llenos de colores, sabores y fragancias, de sensaciones táctiles y auditivas que se tejieron en el poema. Luego de leerlos colectivamente y escuchar resonancias entre ellos, nos despedimos con unos mensajes escritos en unos telefonitos impresos, mensajes dirigidos a nuestras compañeras de lucha, mensajes de cuidado y resistencia para crear los espacios digitales que queremos habitar.

Queremos recuperar como momento clave de este tercer taller el hecho de que en gran parte de lo que fue facilitado se priorizó vehicular una voz colectiva: se escucharon activamente las resonancias en el *sentipensar*, se trazaron puentes con manos, ojos y oídos para juntes imaginar lo que queremos:

---

cadáver exquisito 1

que no sean obsoletas, hechas para acabarse rápido...

que tampoco sean discriminantes, limitantes, reguladas y selectivas

cambiar de rumbo, generar encuentros, romper fronteras, deshacer los circuitos, desarmar-nos, reinventar

naranjita dulce, cítrica que abre ideas y renueva

pienso en apropiar primero ¿se puede hacer eso? hackear las tecnologías del opresor

afectos, sentir, habitar, inmerso, universo, sensible

libre y gratuita

descentrada, nuevos flujos, nuevos canales, más nuestros, más de todes.

---

cadáver exquisito 2

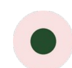
para todes, el común y no por poses,

conviviendo terso, suave, rasposo, me deslizo, soy viscosa, soy pomposa

armónico, sensible, incluyente, no violento

amanezco todos los días sintiendo que nos falta el colectivo, soñando que podemos lograr un día ser libres y sentir paz en las calles, sin miedo, sin vergüenza,

construir con nuestras manos





poner en pregunta el sentido, los conceptos de las definiciones,

visiones coloniales de las palabras como “el progreso” o “la modernidad”

inconmensurable sabrosura, vida bella con lavanda

reconocerme, sin etiquetas, sin juicios de valor,

libre de transitar y habitar las tecnologías

y logramos juntas construir un mundo en el cual podamos existir así como somos, sensibles, con amor y fluyendo juntes con la naturaleza, floreceremos.

---

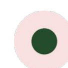
mensajes en telefonitos:

- posibilidad, cambio, defensa, territorio, colectivo, sentir, imaginar, reparar
- romper las fronteras impuestas
- *transtech*, jode el plan divino de dios
- que nuestros corazones estén interconectados
- ¿quieres vincularte conmigo? juntes somos más fuertes
- colectiviza, compita / no compita.
- desafiar tomar agencia más libre, abrir los ojos
- gracias por el espacio para sentir, oler, degustar, escuchar, mirar y repensar. conversar y compartir, por las preguntas puestas sobre la mesa, para llevarme y llevarnos la reflexión
- todo está conectado con todo, lo nuevo sólo es posible junto a les otros, tecnología resiliente. El rizoma se nutre de la colectividad

Voces cómplices:

“Me gustó mucho la metodología del taller, justo no es un espacio solo para escuchar o hablar, sino que aprendo mejor así, haciendo, moviendo, sintiendo. Creo que fue fluido y me permitió reflexionar hacia adentro pero también hacia las otras personas. Me gusta que no fue solo enfocado en el “yo” sino en el tejido de voces. No importa tanto quién dijo qué sino lo que se pudo poner en la mesa y cómo nuestras voces resonaron. Me llamó la atención cómo el cadáver exquisito potenció la creatividad y el pensamiento libre, fue una herramienta pedagógica más lúdica, más compartida.” —LORENA

“La parte corporal me permitió experimentar no desde la cabeza sino desde el sentir, porque también la tecnología casi siempre se piensa: está desde lo racional, lo patriarcal, lo masculino. Me gustó movernos a lo corporal pues eso permitió abrir otras reflexiones que normalmente no habitamos. Veo necesario seguir reflexionando en más espacios, es decir, seguir hablando de estos temas desde lugares más agenciados, conscientes y políticos para buscar otras formas de vincularnos con el mundo digital.” —HENED



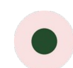
Con la posibilidad de encontrarnos, alrededor de 23 personas no reunimos en la sala del Kinoki para dar cierre al último día de la muestra. Los ánimos estaban relajados, expectantes, curiosos. Hubieron dos últimas proyecciones para cerrar este encuentro. Como una propuesta experimental de cuerpos-fragmentos que danzan en registros visuales diversos: *Corpúsculos* (2022) de Laura Ibáñez López nos dice que el bienestar —o malestar— es virtual, es analógico, es físico, es real: la animación pone el foco en el ser desde otras formas y propone que los límites entre el dentro y el fuera son diluibles. El largometraje *Hacking Hate* (2024) de Simon Klose es un documental que nos muestra cómo la ultraderecha tiene sofisticadas estrategias digitales de control, las cuales llevan años perfeccionándose. Desde su diseño, las plataformas digitales se benefician económicamente de los discursos polarizados y escriben sus algoritmos para amplificar estas voces. Como se debatió desde el primer cine-foro, es posible ver cómo las tecnologías están tejidas íntimamente con las injusticias que nos rodean: el colonialismo, el racismo, la misoginia, la fobia a la disidencia sexo-genérica, por nombrar algunas. Estas afectaciones no solo están ancladas en una virtualidad lejana de las infraestructuras digitales, sino que impactan directamente en nuestros espacios más personales, políticos y territoriales. ¿Qué nos dice eso sobre los límites de hackear el sistema desde adentro? ¿Cuándo tiene sentido entrar y cuándo es más estratégico construir afuera? ¿Qué formas de hackear "modifican" el odio tenemos hoy en día?

Voces cómplices:

"Me sorprendió cómo se va construyendo esa violencia y lo que está detrás. A mí me dio sentido hacer lo que hacemos, hay ese riesgo, pero creo que esto nos permite reafirmarlo. También me pareció sorprendente la habilidad de la protagonista de ser otra persona, de utilizar todas las tecnologías posibles para suplantar identidades y desde dentro poder desmontar cómo funciona." —LORENA

"Me hago preguntas sobre como 'no veo, no me suscribo'. Intento mantenerme al margen, pero es imposible. Todo sigue sucediendo. Tengo una hija y esa es mi preocupación. Ella está ahí, trato de evitarle ese contacto, pero es imposible. Empieza a utilizar lenguaje de redes sociales para mandar mensajes a su abuela, ¿cómo se puede hacer distinto? Siento que es una cosa tan urgente y tan desatendida... así que veo una necesidad para ver cómo formarnos en estos temas, como comunidades, como sociedades, como familias... sin importar la edad, el contexto, tenemos una responsabilidad importante ahí." —CECI

"Quisimos abrir la discusión sobre los grupos de ultraderecha, pues a pesar de que se muestra dentro de un norte europeo, sabemos que sucede en la mayoría global. Es importante nombrar y pensar juntes cómo entregamos este poder a la ultraderecha. Esta película nos muestra hasta donde el beneficio económico está sustentado en los discursos de odio y no en la regulación de la comunicación en beneficio de la gente. Al contrario, estas plataformas y redes sociales se alimentan y lucran con esta polarización, la cual también facilita el control social." —ANAIS



Corpúsculos

Dirección: Laura Ibánez López

España, 2022

Un corpúsculo es un fragmento muy pequeño de materia alojado en nuestra piel que nos permite sentir un tacto suave. Corpúsculos nos abre la entrada a un cosmos en el que el dentro y el fuera del cuerpo colisionan, se mezclan y diluyen. Corpúsculos es un experimento, un homenaje y un aprendizaje.

Hacking Hate

Dirección: Simon Klose

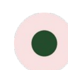
Suecia, Dinamarca y Noruega, 2024

La periodista My Vingren se infiltra en línea con perfiles falsos para revelar cómo los movimientos extremistas reclutan a través de redes sociales. Al descubrir y acercarse al círculo íntimo de un grupo nazi secreto, comienza a preguntarse quién mueve realmente los hilos.

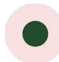
0.3 HALLAZGOS

Lo virtual es real, nos impacta en el cuerpo. El mundo digital puede ser un espacio hostil, necesitamos acompañamiento para navegarlo. Bajo esta mirada, entendemos que no existe una verdad única ni absoluta: las tecnología digitales, al igual que cualquier otro ámbito de nuestras vidas, deben ser un territorio abierto al diálogo y a la discusión, donde sea posible disentir y proponer. En última instancia, con esta muestra confiamos en una palabra tejida colectivamente y en una memoria corporeizada que funciona como pedagogía decolonial. Lo que aquí narramos es, en esencia, la prueba de cómo elegimos relacionarnos, comprender el mundo y dar un significado profundo a nuestra existencia compartida.

Nos enfrentamos a una imposición tecnológica sin precedentes, donde las personas usuarias han perdido su agencia frente a algoritmos que predeterminan su consumo. A diferencia de otras tecnologías históricas, la digitalidad se integró de forma aparentemente "inocente" en nuestra cotidianeidad, sin procesos de adopción consciente ni estructuras educativas que nos protegieran. Esta falta de autonomía se agudizó tras la pandemia, que aceleró la digitalización de forma forzosa y nos arrojó a un entorno de alta velocidad y capas desconocidas —como los sesgos algorítmicos y la profundidad de la red— sin un andamiaje que nos permitiera habitar la vida digital.



TEMAS TRANSVERSALES	TALLER DÍA 1	CINE-FORO DÍA 1	TALLER DÍA 2	CINE-FORO DÍA 2	TALLER DÍA 3	CINE-FORO DÍA 3
afectos y afectaciones en el cuerpo-territorio	extractivismo de minerales, cuerpos explotados, desechos que impactan en el ambiente, despojo y saqueo de tierras y recursos		habitar las tecnologías, aspectos psicoemocionales, dependencia no agenciada de las tecnologías digitales, límites difusos entre lo *offline* y *online*		borradores de refugios futuros, cómo desde el cuerpo imaginamos otras tecnologías posibles /decoloniales	
cambios en la visión de mundo		miradas coloniales, misóginas y racistas que existen detrás de los procesos de las tecnologías digitales		migración, redes, habitabilidad en lo virtual para minorías y diversidades, fronteras con el mundo digital, cambios vertiginosos		en contra de los discursos de odio, hackear las políticas corporativas que lucran con nuestra información
cuidados digitales transhackfeministas	sensibilizarnos y concientizar sobre los procesos de producción, despliegue y usos detrás del celular. colectivizar saberes y resistencias sobre cómo hacer distinto: reconocernos como parte del problema y "permanecer en él".		hacer comunidades entre lo virtual y lo real: ser ese *cyborg* desde lugares agenciados, no neutrales, pues la tecnología es política. reconocernos, cuidarnos, buscarnos en esos intersticios para un aprender a "habitar" distinto el mundo digital		formarnos ("aprendizaje digital"), para el equilibrio en el proceso de digitalización de nuestras vidas. inocular la falla, activar posibilidades de insurrección, de apropiación tecnológica, usarlas a nuestro favor, software libre, hackeo de códigos	





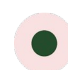
Algunas posibles rutas a imaginar, que pueden servir como horizonte para una posible continuación de la muestra, surgieron de un par de preguntas que se colocaron en cartulinas afuera del cine-foro. Las personas llegaron libre y voluntariamente a escribir las reflexiones que les vinieron luego de lo vivido en el encuentro. Estas reflexiones podrían servir para dar continuidad a una muestra futura:

1. ¿Cómo serían las tecnologías feministas, decoloniales o comunitarias que podemos imaginar como horizonte posible?
    - gratuitas, igualitarias, amorosas
    - llenas de cuidados, con la posibilidad de agenciarse de esos códigos impuestos, poder pasarlas más por el cuerpo
    - de código abierto, con muchos tutoriales y paciencia para transmitirlas
    - servidores y dominios autónomos

2. ¿Cuál es el hilo común que atraviesa todas las crisis donde la tecnología está presente?
    - evolución o cambios acelerados de la misma tecnología, muchas veces sin haberlas pensado o reflexionado demasiado, no las pasamos por el cuerpo.
    - aislamiento, soledad, polarización de discursos de odio
    - necesidades "satisfechas" por la tecnología que nos genera dependencia
    - extractivismo de datos, de vida, de recursos, despojo de cuerpos y territorios
    - las tecnologías digitales se quedan en nuestros cuerpos, en nuestras emociones

0.4 APRENDIZAJES

Quisimos proponer un espacio para la "formación informal", un espacio que conjugara talleres/cine-foros para la sensibilización activa. Quisimos imaginar juntes otras narrativas que disputaran los imaginarios capitalistas, coloniales y patriarcales que hemos heredado sobre el mundo digital. Quisimos inseminar otras posibilidades de habitarnos ahí. Quisimos resignificar lo que hacen las tecnologías para nosotres día a día, por las luchas por la comunidad lgbtq+, por las personas en situación migratoria, por las poblaciones indígenas, por las mujeres, por las niñas y niños y adolescentes, para mostrar que todo está conectado, que hay una interdependencia vital en ello.



Como parte del balance al final de este recorrido, identificamos que la estructura innovadora del evento resultó uno de los aspectos más relevantes, pues fue la primera vez que se realiza un encuentro de este formato en la ciudad. Con los talleres, logramos abrir canales para el *sentipensar*, donde el acercamiento a las tecnologías digitales se dio desde las afectaciones directas en nuestros cuerpos-territorios; con el cine-foro se posibilitó que los contenidos se lograran asimilar desde otra sensibilidad, desafiando las miradas que tenemos respecto a las tecnologías digitales y generando conciencia sobre cómo hacemos, pensamos y vivimos nuestra relación con lo digital.

Sin embargo, el proceso también nos enfrentó a retos que quedan como aprendizajes para futuras ediciones. La profundidad de los temas abordados dejó claro que el tiempo de reflexión no fue suficiente. La intensidad de los contenidos, especialmente en espacios como el cine-foro, nos invita a pensar en otras estrategias que motiven a compartir la palabra, que puedan transformar la emoción de lo que vieron en las proyecciones.

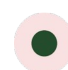
Asimismo, detectamos la necesidad de fortalecer los puentes entre las distintas actividades; pues a pesar de poder participar independientemente en cada uno de los seis momentos del encuentro, sí creemos que aportaría a la reflexión la continuidad en la asistencia a los talleres y cine-foros. Nos invita a pensar en estrategias para la permanencia de las, les y los participantes.

Finalmente, nos queda el desafío de romper las barreras del lenguaje de las tecnologías, acercando conceptos que aún se perciben como lejanos o complejos, para desarticular la idea de que este tema es responsabilidad de "otros" y reafirmar que es un territorio que nos pertenece a todes.

0.5 ESTABLECIENDO CONEXIÓN

A manera de cierre, la experiencia recogida en este encuentro nos permite concluir que el internet no es un espacio democrático ni igualitario. Lejos de ser un espacio neutral, se ha configurado como un territorio de tensiones diversas. Si bien las herramientas tecnológicas han eliminado barreras geográficas, también han precarizado los vínculos sociales y fragmentado nuestra capacidad crítica frente a los mecanismos de poder que operan detrás de la pantalla. Ante este panorama, el acompañamiento mutuo surge no solo como una estrategia sino como una necesidad política: en este ecosistema, transitar solas, soles, solos, ya no es una opción.

Frente a este escenario, nuestro encuentro funcionó como una red de complicidad estratégica. Ante la opacidad de los códigos, propusimos la construcción de un tejido de saberes compartidos para recuperar las voces, memorias e imaginarios que deseamos proyectar. Hemos aprendido que, aunque las herramientas digitales se anclan de forma inevitable en nuestro día a día, la manera en que decidimos habitarlas hace de este uso algo sumamente político.



No permitiremos que un algoritmo dicte nuestro consumo ni nuestro sentir; por el contrario, reivindicamos el diálogo y la discusión como puentes para dejar de ser usuaries pasives y convertirnos en comunidades interdependientes. Nos declaramos en complicidad necesaria, porque en un mundo digital diseñado para fragmentarnos, sostenernos juntas es nuestro acto de rebeldía más radical. Entendemos que la apropiación colectiva de la tecnología viene no del aislamiento sino del pacto de cuidado donde nuestras dudas se vuelven saberes compartidos y nuestra vulnerabilidad, fuerza política. No aceptamos más el uso de herramientas impuestas que colonizan nuestro tiempo y deseo; elegimos, en cambio, habitar la red como quien habita un territorio recuperado, tejiendo una memoria corporeizada y una palabra colectiva que coloque a la tecnología en dónde queremos: un instrumento al servicio de la vida, la ternura y la autonomía de nuestros cuerpos-territorios. Porque si el código nos quiere solas, nuestra respuesta es el encuentro. Por más complicidades que nos sostengan, que nos llenen de esperanza y futuros posibles.

CRÉDITOS

Idea, complicidad y programación: Anaís Córdova-Paez, jes ciacci

Responsable programación audiovisual: Anaís Córdova-Paez

Responsable programación de talleres: jes ciacci

Logística y mediación: Isabel Lozano Maurer

Comunicación y Redes Sociales: Andrea Ruiz

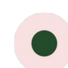
Identidad Visual: Sofía Acosta Varea

Performance inaugural: Ana Ferral

Talleres: Tania Tapia, Luisa Barraza Caballero, Lorena Peralta, Anaís Córdova-Paez, jes ciacci

Memoria audiovisual: Madely Trujillo

Sistematización y textos: Luisa Barraza Caballero



REFENCIAS

Cendales, L. y Torres, A. (2006). "La sistematización como experiencia investigativa y formativa" en *La piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, 23, 29-38.

Jara Holliday, O (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. Recuperado el 25/04/26 de https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/La%20sistematizaci%C3%B3n%20de%20experiencias%20-%20Oscar%20Jara%20(edicion%20colombiana).pdf

Le Guin, U. K. (2019). "Ser tomada por granito" en *Contar es escuchar: Sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Recuperado el 25/03/26 de https://anaefron.com.ar/anaefron/wp-content/uploads/2024/09/Contar-es-escuchar-Ursula-K.-Le-Guin.pdf

Linsalata, Lucia, Mina Lorena Navarro, Amaranta Cornejo Hernández, Raquel Gutiérrez Aguilar (2025). *Apostar por lo común en un mundo dañado. Hacia una perspectiva de la interdependencia.* México: Bajo Tierra A.C./ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego"- BUAP.

Rovira Sancho, G. (2019). *Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia*. IC: Revista Científica de Información y Comunicación, 16, 39-83.

Sursiendo, comunicación y cultura digital (2021). APROPIACIÓN COLECTIVA = CONCIENCIA + PRÁCTICA + REFLEXIÓN + TOMA DE DECISIÓN. Hallazgos de la sistematización del proceso de Acompañamientos en Seguridad Digital 2018-2020. Recuperado el 25/03/26 de https://sursiendo.org/2021/03/hallazgos-de-la-sistematizacion-del-proceso-de-acompanamientos-en-seguridad-digital/

